

clinan por la inautenticidad del pasaje de Flavio Josefo por cuestiones prácticas, por razones ecuménicas, por cierto afán de modernidad, etc. Realmente, aunque es claro que estamos en una cuestión para la que sólo se tienen soluciones probables o plausibles, al menos desde el punto de vista histórico, a juicio de Bardet se debe preferir la conclusión de que el texto que se estudia, el *Testimonium Flavianum*, es originario de Flavio Josefo. Al final de la investigación una conclusión de cinco páginas (pp. 227-231) resume los contenidos esenciales de la indagación: la autenticidad del pasaje y las causas de las que se derivan las diversas interpretaciones de los autores. Muy semejante, en lo que se refiere a los contenidos, es también el «Postface» de Pierre Geoltrain, que es una especie de reseña (pp. 233-277) del volumen recogida dentro del mismo libro. Entre estos dos, figura un anexo interesante que el autor denomina «notices individuelles» en el que se recoge una nota bio-bibliográfica breve de cada uno de los investigadores modernos que han abordado del *Testimonium Flavianum* y que se tratan en el texto.

En resumen, una obra original, metódica y valiente, que sin duda pasará a ser una referencia histórica e historiográfica.

Vicente Balaguer

Jean DANIÉLOU, *Mensaje evangélico y cultura helenística: Siglos II y III*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 523 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-459-0.

Nos encontramos ante la traducción española del conocido libro de J. Daniélou, *Message évangélique et culture hellénistique*, editado en 1961. Brillan en este libro, escrito ya en plena madurez, la personalidad armónica de J. Da-

niélou, su ingente cultura y su ameno estilo literario. Daniélou recoge aquí, muy enriquecido, el contenido de dos tomos de los apuntes que los alumnos del Instituto Católico de París tomaron de sus clases (*La message chrétien et la pensée grecque au II siècle; le III siècle, Origène*).

Más que de una visión de conjunto del pensamiento griego y cristiano de los siglos II-III, nos encontramos ante estudios de temas convergentes en torno al encuentro entre estos dos mundos, por ejemplo, el discurso misionero, la exposición de la fe, la exégesis de San Ireneo y Orígenes, la gnosis. J. Daniélou destaca aquí como fenómeno de capital importancia la presencia del medio platonismo, presencia que considera positiva y fecunda, tomando así postura ante las cuestiones ya planteadas entonces en torno a la helenización del cristianismo y mostrando con hechos —sin entrar en el debate— cómo los Padres, sabiamente, tomaron muchas cosas del pensamiento griego y rechazaron otras. Cuando este libro se escribió ya habían aparecido los estudios de Orbe y de Sagnard sobre el gnosticismo y, como es lógico, fueron tenidos muy en cuenta. Aunque el gnosticismo es un tema sobre el que los estudios y las ediciones han proseguido a buen ritmo, la voz del Cardenal Daniélou sigue siendo perfectamente atendible.

*Message évangélique et culture hellénistique* forma parte de una trilogía que ha de considerarse de las obras más fundamentales y personales de J. Daniélou: I. *Théologie du judéo-christianisme* y III. *Les origines du christianisme latin*. Leído en este contexto, este segundo volumen encuentra su marco más apropiado, que no es otro que el de la historia de las doctrinas anteriores a Nicea. El induda-

ble servicio que se presta con la traducción de este volumen al castellano quedaría completo si fuese seguida de la edición de los otros dos volúmenes.

Lucas F. Mateo-Seco

Susan DINAN y Debra MEYERS (eds.), *Mujeres y religión, en el Viejo y Nuevo Mundo, en la Edad Moderna*, Ed. Narcea («Mujeres», 31), Madrid 2002, 280 pp., 16 x 22, ISBN 84-277-1401-7.

¿Qué relaciones hubo entre género y religión? Las coordinadoras de la presente obra, Susan Dinan y Debra Meyers —profesoras de Historia en las Universidades de Long Island y de Ohio— se ocupan intensamente de esta cuestión. Ofrecen un estudio comparativo que realizaron investigadoras feministas en cuatro estados europeos de la cuenca atlántica (los católicos España y Francia, y los protestantes Países Bajos e Inglaterra), y en sus correspondientes colonias americanas (Perú, Nueva Francia, Nuevos Países Bajos y Maryland). Este escenario geográfico facilita al lector a darse cuenta de lo que hay de continuidad y discontinuidad entre el Viejo y el Nuevo Mundo. La época elegida abarca la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII. Se trata de los periodos posteriores a la Reforma Protestante y al Concilio de Trento que tienen, sin duda, una especial importancia para la vida de la Iglesia.

El libro, recientemente traducido al español, es fruto del movimiento histórico social que empezó en los años 1970, cuando varios grupos de estudiosos se distanciaron de la historia política narrativa para descubrir a la gente corriente de todos los tiempos. El método empleado en la obra presente responde, por tanto, a una concepción

«integral» de la historia en la que se funden lo institucional y lo cotidiano, la sociología religiosa y los perfiles concretos de mujeres, la reflexión teológica sobre la religiosidad en un momento determinado y la formación de las mentalidades, comparando siempre Europa y América, regiones católicas y protestantes. Las autoras de los nueve capítulos recopilados usan las fuentes primarias, tanto tradicionales como no convencionales, para sacar a la luz las vidas de personas antes ignoradas. Tienen en cuenta, por ejemplo, las propias palabras de las mujeres, tomadas de cartas, diarios, relatos de viajes o libros de consejos; estudian informes médicos, jurídicos y eclesiásticos, sermones fúnebres y testamentos, porque —según apuntan— las categorías tradicionales «masculinas» sobre la política y los acontecimientos públicos no reflejan la realidad femenina. «Nuestro punto de mira se centra en las mujeres corrientes, algunas anónimas y otras conocidas, que usaron la religión para organizar sus vidas y para lograr llenar de sentido sus experiencias de cada día» (16).

Las historiadoras —procedentes de Estados Unidos, Canadá y Australia— no sólo tratan de determinar cómo las diversas sociedades marginaban y controlaban a las mujeres. También destacan el protagonismo que no pocas de ellas han tenido en su entorno social. Las mujeres no han sido meras víctimas de la opresión masculina, sino que han sabido asumir, con frecuencia, un papel decisivo, aunque poco conocido, en los cambios y progresos del mundo y, especialmente, en la vida religiosa.

Según los resultados de la obra presente, las mujeres organizaron sus propios espacios y crearon su propia cultura en ambas confesiones, a pesar de las normas impuestas por las autoridades